

En Slavin, Pablo, *Nuevos debates en Filosofía y Ciencias Políticas*. Mar del Plata (Argentina): UNMDP.

# Clausewitz y Trotsky: Aspectos teóricos y puntos de contacto para entender la guerra y la política.

Dominguez, Nahuel Agustin.

Cita:

Dominguez, Nahuel Agustin (2015). *Clausewitz y Trotsky: Aspectos teóricos y puntos de contacto para entender la guerra y la política*. En Slavin, Pablo *Nuevos debates en Filosofía y Ciencias Políticas*. Mar del Plata (Argentina): UNMDP.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/nahuel.agustin.dominguez/2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica* es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XV JORNADAS NACIONALES DE FILOSOFIA Y CIENCIA POLITICA**

Del 18 al 21 de noviembre de 2015

Mar del Plata - Buenos Aires

**ORGANIZA:**

Departamento de ciencias políticas y sociales  
Centro de Investigación y Docencia en Derechos Humanos Alicia Moreau  
Facultad de Derecho  
Universidad Nacional de Mar del Plata

Mesa Temática: Teoría política Clásica

**CLAUSEWITZ Y TROTSKY: ASPECTOS TEÓRICOS Y PUNTOS DE  
CONTACTO PARA ENTENDER LA GUERRA Y LA POLÍTICA**

*Domínguez Nahuel Agustín*

*Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP)*

*dominguez.nahuela@gmail.com*

## **Resumen**

Con el presente trabajo se intentará desarrollar un estudio comparado a partir de diversas categorías de análisis esbozadas por los autores clásicos, Carl von Clausewitz y León Trotsky, para entender el fenómeno de la guerra y a éste como continuación de la política por otros medios.

La elección de los autores surge de la relevancia de éstos y del intento de captar la recepción u apropiación que hizo de la teoría del Clausewitz el marxismo clásico y Trotsky como exponente en particular. El presente trabajo se propone como un primer rastreo del autor sobre esta temática y como posible puntapié a nuevas y más profundas investigaciones.

*En la guerra, la decisión por las armas es en todas las operaciones grandes y pequeñas lo que el pago al contado en las transacciones comerciales. Por más remotas que sean estas relaciones, por más que las liquidaciones rara vez se produzcan, al final deben realizarse.*

Carl von Clausewitz, *De la Guerra*.

## **Introducción**

Carl von Clausewitz como León Trotsky, destacan por su enorme influencia en la teoría y en la práctica, no sólo en sus tiempos sino hasta nuestros días. De ahí el interés de rescatar estos autores que sin embargo, son poco estudiados en el ámbito académico.

Fascinado por las guerras napoleónicas, que llevarían a Francia a lo más alto entre las potencias europeas, Clausewitz desarrolló una teoría original sobre la guerra que hasta nuestros días es estudiada en las más prestigiosas academias militares. Entre 1816 y 1830, este militar prusiano se dedicó a la redacción de su obra cumbre, aunque inconclusa producto de su muerte, *Vom Kriege* (De la Guerra), que fue publicada póstumamente por su esposa en 1832.

Tal vez uno de los mayores méritos de la obra es que rompe con la tradición de los historiadores militares, que hasta entonces se encargaban de construir recetas para la intervención en la guerra basadas en problemas geométrico-matemáticos o la disposición de la caballería. Como señala Fernández Vega “en un contexto marcado por tensiones entre escuelas, seguidores e interpretaciones de los grandes héroes de la razón, Clausewitz logró una voz personal, completamente al margen de las órbitas académicas y comprometida en develar lo que la cambiante realidad de la guerra tiene de permanente”. (J. Fernández Vega, 2005:86)

En esta búsqueda de lo permanente de la guerra y con la ambición de establecer un tratado general que develara sus leyes principales, pasa en su obra de la abstracción filosófica a la experiencia histórica real. Refiriéndose al carácter de su obra, Clausewitz sentencia que

su forma científica está en el esfuerzo de indagar la esencia de los fenómenos guerreros; en señalar su enlace con la naturaleza de las cosas que los constituyen (...). Los preceptos de este libro, ligados por su íntima dependencia, se apoyan, ya en la experiencia, ya en un punto exterior, en el concepto de la guerra, y no pueden pasarse sin este apoyo. (KVC, 1968: 19)

De esta visión anclada en la experiencia, pero con el fin de dilucidar la esencia de los fenómenos, es que surge la importante utilidad práctica de la teoría clausewitziana. Estas llamativas formas de razonamiento, así como su concepción social e histórica de la guerra, serán los elementos que despierten desde un principio el interés de algunos los principales exponentes del marxismo clásico.

Nuestro intento de rescatar a Clausewitz, surge entonces con la intención de abrir un diálogo entre su obra cumbre y las ideas desarrolladas por uno de los más importantes revolucionarios del siglo XX: León Trotsky.

Aunque es principalmente reconocido por su rol destacado en la Revolución Rusa, la conducción del Ejército Rojo, y su posterior lucha contra el estalinismo, Trotsky ha dejado un enorme legado teórico, programático y estratégico extraído de la experiencia en la lucha de clases, que continúa siendo una importantísima influencia hasta nuestros días. En su extensa obra, tal como nos recuerda Fernández Vega (2005:298) podemos

encontrar los rastros de un lector familiarizado con la obra del general prusiano, pero que desarrolla sus ideas bajo la estrategia de la lucha constante por terminar con la sociedad de clases y el sistema capitalista.

En el presente trabajo, nos interrogaremos no sólo acerca de los aspectos teóricos y los puntos de contacto entre Clausewitz y Trotsky para entender la guerra y la política, sino que también intentaremos pensar si las ideas desarrolladas por el marxismo clásico pueden ser consideradas como una “gran estrategia” bajo el sistema del general prusiano.

Con la expectativa de colaborar al desarrollo de nuevas y más profundas investigaciones dado el carácter preliminar del presente trabajo, nos proponemos analizar la relación entre guerra y política en Clausewitz, la recepción de estas ideas en el ámbito del marxismo clásico, y la actividad y desarrollos aportados por Trotsky que nos permitan establecer un ida y vuelta con la teoría desarrollada en “De la Guerra”.

### **Guerra y política en Clausewitz**

Muy a menudo se reproduce el cliché de que la guerra es el resultado del fracaso de la política, no sólo desde el ámbito del sentido común sino también como fundamentación ideológica de determinadas acciones. Aron (1987:146) menciona como ejemplo el caso del general von Seeckt en la compilación de artículos titulada *Pensamientos de un soldado*, aunque esta proposición no pertenece a Clausewitz.

Por el contrario, nada es más opuesto al pensamiento del autor que analizamos. Tal vez una de sus mayores virtudes consiste en desnudar esta idea, que sin embargo, para la posterior apropiación marxista, encuentra el límite de partir de una concepción de la “política como representación de todos los intereses de la comunidad entera” (KVC, 1968: VIII, VI, B), intereses que a su vez se expresan en el Estado.

Como hemos mencionado, Clausewitz se eleva sobre el pensamiento de su época al pasar, para la reflexión sobre la guerra, de la pura abstracción filosófica a la experiencia histórica real. Su análisis parte de la esencia de la guerra, es decir el combate de individuos aislados en tiempo y espacio que incitan acciones recíprocas y que conducen la acción hacia términos absolutos, donde el fin es el aniquilamiento del oponente; hasta

llegar a las campañas de Federico el Grande y Napoleón, para describir los elementos que moderan la tendencia de la guerra hacia el extremo.

En la primera parte de su obra, Clausewitz se refiere a la política como un moderador de las tendencias hacia el extremo de la guerra. En un enfrentamiento abstraído en tiempo y espacio, en el que intervinieran las acciones mutuas de los oponentes y el único objetivo fuese el aniquilamiento del contrincante, la guerra tendería a su absoluto.

En la guerra real, en cambio, la política es la que determina los objetivos y la estrategia para doblegar la voluntad del enemigo. Ésta puede variar desde la destrucción de sus fuerzas militares, la conquista de sus territorios, su ocupación o invasión, hasta acciones directamente dirigidas hacia las relaciones políticas, y finalmente la espera pasiva del ataque enemigo.

No existe, en este sentido, una autonomía de la guerra respecto de la política. El general prusiano es categórico al plantear que la guerra “es sólo una parte del intercambio político y, por lo tanto, en ninguna forma constituye una cosa independiente en sí misma”. (KVC, 1968: VIII, VI, B)

Su existencia como choque de fuerzas sociales o decisión por las armas, está signada no por un mero odio o violencia natural, ni es la expresión de incivilización de los pueblos, sino que es un medio para la obtención de determinados fines políticos. Tanto es así que la guerra real resulta tan sólo una creación de la política, un instrumento de ésta, utilizado ante determinados fines.

Esta guerra real a su vez está caracterizada por el desarrollo de la “extraña trinidad”, allí se expresa materialmente el alcance de la fórmula clausewitziana de subordinación de la guerra a la política. La trinidad compuesta por el pueblo, el ejército y jefes militares, y el gobierno o Estado, son los elementos constitutivos fundamentales de la guerra que aportan respectivamente la violencia original, la libre actividad del alma y el entendimiento político. (KVC, 1968: I, I, XXVIII)

Siguiendo a Aron podemos afirmar que la superioridad de la política encuentra su fundamento práctico en que sólo el jefe de Estado, y no así el jefe militar, cuenta con una visión global de la coyuntura, del riesgo de la ampliación del conflicto, la posible

intervención de nuevos beligerantes y la comprensión de que un enemigo puede en otro momento ser un aliado como sustento del posible equilibrio político.

De esta manera, el Estado personificado en su gobierno o jefe es quien determina el momento de pasar de las negociaciones a las armas según lo disponga su política, quien mantiene relaciones diplomáticas aún durante el conflicto, crea los motivos, determina la intensidad del enfrentamiento y las condiciones para el fin de la guerra.

Al analizar la guerra real, Clausewitz desarrolla una concepción social e histórica de la misma, en permanente tensión con sus partes: las fuerzas morales-físicas, los medios-fines y la defensa-ataque.<sup>1</sup> La unidad a los diversos tipos de guerra que podemos observar a lo largo de la historia, nos dice Clausewitz, está dada por la política y no por su fracaso. Guerra y política constituyen en su pensamiento una totalidad y no una polaridad.

### **Clausewitz y el marxismo**

La política como medio en el que se desarrolla la guerra es uno de los elementos más rescatados por el marxismo, ya que permite la interpretación de los grandes conflictos entre Estados, como una continuación del desarrollo de sus intereses políticos. Aunque esta afirmación es obvia para cualquier analista serio, en tiempos de guerra se encuentran los fundamentos más absurdos en manos de quienes la llevan adelante. Para el marxismo estos fines políticos perseguidos son esencialmente económicos y de clase, superando la concepción clausewitziana de política como bien común.

A partir de 1851, podemos encontrar las primeras referencias a la obra de Clausewitz en el marxismo, en una carta de Engels dirigida a Weydemeyer. Una de las ideas que propician este encuentro es la concepción de la guerra como un arte y no una ciencia, que Clausewitz sostiene en oposición a los teóricos del iluminismo. El creciente interés de Engels está signado a su vez por la búsqueda de herramientas para analizar las revoluciones de 1848-49 en Europa.

---

<sup>1</sup> Algunos comentadores como Aron (1987) han visto un carácter dialéctico en su obra por su método de oposición de tesis o tesis-antítesis, aunque no hay documentación que apoye la influencia directa de Hegel en el autor.

Marx por su parte utiliza ampliamente el vocabulario militar para el análisis de una situación concreta en su obra *La guerra civil en Francia*. En este sentido Fernández Vega comenta que a partir de entonces “la terminología militar se convierte en un instrumento para la comprensión de los conflictos de clase y esta tendencia hallará una productiva descendencia entre sus partidarios posteriores”. (J. Fernández Vega, 2005:288)

Pasadas unas cuantas décadas y con la Primera Guerra Mundial en ciernes, los principales continuadores del marxismo retoman el interés por la teoría militar, destacando especialmente su utilidad para poder desarrollar una práctica revolucionaria ante los conflictos interimperialistas que se desarrollaban. Su objetivo era desnudar los intereses mezquinos ocultos detrás de la gran carnicería militar, intereses que no eran más que el reparto de los mercados entre las grandes potencias imperialistas.

La idea que surge ante la IGM entre los marxistas que no ceden al nacionalismo impulsado desde las grandes potencias puede resumirse en la célebre frase de Rosa Luxemburg: “quien desee genuinamente la paz mundial y liberarse de la terrible carga del armamentismo, también debe desear el socialismo”. (G. Iturbide -Comp-, 2014:27)

Franz Mehring, uno de los militantes del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán que se oponía junto a Rosa Luxemburg a los créditos para que su país participara de la IGM, es otro de los continuadores de los estudios sobre teoría militar en el marxismo. Analizando también la obra de Hans Delbruck, extrae la idea de la relación dialéctica entre ataque y defensa, que se combinan mutuamente, como aspectos de un mismo fenómeno subsumido a la política. Además unifica las guerras del siglo XVIII con las guerras napoleónicas, más allá de su tipo (de gabinete o del pueblo según KVC), como diversas formas de guerra capitalista.

En sus reflexiones considera:

“Así la guerra es una cosa de la política, no un objeto puro del derecho o de la moralidad y menos aún de la justicia penal. La guerra no se emprende para castigar al oponente por sus faltas presuntas o reales, sino para quebrar su resistencia que se erige contra los propios intereses” (Mehring, “Vom Wesen des Krieges” citado en Fernández Vega, 2005: 291).



Más allá de estos análisis, es Lenin el primero que le otorga a la teoría elaborada por Clausewitz un valor más allá del estudio de los conflictos militares y utiliza aspectos de ella como instrumentos para la acción política en la lucha de clases. Su postura frente a la IGM es en este sentido la más revolucionaria, ya que será él quien plantee la tarea de convertir la guerra mundial en guerra civil para desencadenar la toma del poder por parte de los obreros.

En medio de la polémica contra el chovinismo imperante, y haciendo alusión explícita a la fórmula de Clausewitz sobre la guerra y la política, plantea la tesis de que

basta considerar la guerra como una prolongación de la política de las ‘grandes’ potencias y de las clases fundamentales de las mismas, para ver de inmediato el carácter anti histórico, la falsedad y la hipocresía de la opinión según la cual puede justificarse, en la guerra actual, la idea de la ‘defensa de la patria’. (G. Iturbide -Comp-, 2014:203)

### **Trotsky y la guerra**

En la línea de los argumentos expuestos por Lenin, Luxemburg y otros, Trotsky denuncia la IGM como una carnicería entre obreros al servicio de sus respectivas burguesías nacionales. Durante el desarrollo de esta polémica, además, se encontrará junto a Lenin a la cabeza del asalto del poder por parte de los Soviets en Rusia. Es en ese marco que desarrollará la idea de la insurrección como un arte.

Recordemos que es Clausewitz quién establece que “cuando se trata de creación y de producción, allí está el dominio del arte; cuando el objetivo es la investigación y el conocimiento, allí reina la ciencia. Después de todo esto, resulta evidente que corresponde más hablar de “arte de la guerra” que de “ciencia de la guerra” (KVC, 1968: II, III, II), como campo de la política.

En ese sentido Trotsky se refiere al “arte de la insurrección” como campo de la acción revolucionaria y señala la necesidad de la preparación en base al estudio y las lecciones de la experiencia histórica:

A la zaga de Lenin, repetimos con frecuencia las palabras de Marx: “La insurrección es un arte”. Pero este pensamiento es una frase vacía si no

estudiamos los elementos esenciales del arte de la guerra civil sobre la base de la vasta experiencia acumulada durante estos años. (L. Trotsky, 2007:246)

A partir de 1918, Trotsky está al frente del Ejército Rojo, y debe enfrentar los problemas prácticos de la guerra civil, así como participar de constantes polémicas acerca del carácter que éste debía tener. Una de las discusiones más importantes se da acerca de adoctrinar al Ejército Rojo con el espíritu de la ofensiva en el campo del apoyo armado para las revoluciones comunistas en el exterior, cuestión que Trotsky consideraba ridícula. En cambio plantea la conformación de una fuerza regular para la protección de las fronteras soviéticas, y la conversión del resto del ejército de tiempo de paz en una fuerza territorial reclutada y basada en los principales centros industriales del país, de modo de mantener el equilibrio a favor del proletariado. M. Howard (1968:96) recuerda que para Trotsky “todo el énfasis en el adiestramiento y en la doctrina debía ser defensivo y, en general, basado sobre los factores permanentes inherentes a la guerra en gran escala en el teatro de operaciones europeo”.

Hacia 1925 como parte del avance del estalinismo en la dirección del partido, Trotsky es apartado de sus funciones al frente del Ejército Rojo. Éstas serán una de las excusas para la campaña en su contra iniciada por sus adversarios, que intentan construir una imagen de Trotsky como un amante de la cosa militar, e incluso como un aprendiz de Bonaparte. (J-J Marie, 2009:188)

Estas acusaciones resultan absurdas si se analiza el papel protagónico que éste otorgaba a la clase obrera como sujeto de su propia liberación, y tal como hemos visto, a la política de defensa táctica con respecto a la conquista del estado obrero en Rusia. En uno de sus artículos de 1918 podemos observar su postura respecto de este último punto:

Nosotros exigimos demasiado de la clase obrera rusa. Pero no podemos exigirle que haga el trabajo del proletariado de todos los países (...) Dicen: la clase obrera alemana está en las garras del imperialismo, por tanto, clase obrera rusa, toma las armas y ve a limpiar a Europa entera. Pero nosotros decimos: no, esa tarea es excesiva para nuestras fuerzas. Nosotros procuramos defendernos, mantenernos a la expectativa, y aguardar el momento en que también allí comience la inevitable limpieza de los establos de Augias del imperialismo.

Nuestros compañeros nos saludarán y pedirán nuestra ayuda y sostén. (L. Trotsky, 2006:199-200)

El pensamiento de Trotsky aún hoy, es manipulado y tergiversado tanto por estalinistas como por acérrimos ideólogos del capitalismo. Entre las muchas falsedades con las que se lo acusa, está la de desear la guerra para apresurar el desarrollo del socialismo, aunque ya en abril de 1937 Trotsky respondió a esta acusación frente a la Comisión Dewey<sup>2</sup>: su afirmación fue que “es más o menos como si usted me preguntara qué pienso del aporte del cólera y las epidemias a la civilización humana”.

### **A modo de conclusión**

Un análisis profundo del hecho social de la guerra, siempre tendrá un límite cuando para interpretarlo no escarbemos en las raíces no sólo políticas sino también económicas y de clase que la engendran, y que derivan en manifestaciones de violencia. Se trata de guerras que encubren políticas de clase, aunque a veces se presenten combinadas con la política general del Estado.

Como señala Pierre Naville la guerra no afecta sólo a la política de ‘las potencias’ (los Estados) en cuanto que tal, sino que afecta incluso a las diversas clases sociales que chocan en el seno del Estado y que, además, tienen un carácter eminentemente internacional. (P. Naville, prólogo en KVC, 2008: 15)

Los aportes de Trotsky a la teoría de la guerra, podemos valorarlos en este sentido como el desarrollo a un nuevo nivel de las relaciones entre defensa y ataque, lo que aporta a que sea considerado como el más clausewitziano de los marxistas (E. Albamonte, 2012:143), pero también por darle un carácter absoluto a la guerra bajo el capitalismo, no en términos tácticos sino de “gran estrategia”<sup>3</sup> como se ve en la Teoría de la Revolución Permanente:

El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Una de las causas fundamentales de la crisis de la

---

<sup>2</sup> Comisión encabezada por el filósofo norteamericano John Dewey, que se encargó de investigar (dándole la oportunidad de testificar) los cargos hechos contra León Trotsky en los “juicios de Moscú”.

<sup>3</sup> Ya que pone en cuestión en términos absolutos la relación social entre las clases, por la extensión planetaria y el carácter del conflicto, tendiendo a poner en cuestión la totalidad del equilibrio social. Este concepto es desarrollado por E. Luttwak en su libro *Para Bellum* para analizar la totalidad de las relaciones entre los estados y a la estrategia como un todo.

sociedad burguesa consiste en que las fuerzas productivas creadas por ella no pueden conciliarse ya con los límites del Estado Nacional. De aquí se originan las guerras imperialistas, de una parte, y la utopía burguesa de los Estados Unidos de Europa, de otra. La revolución socialista empieza en la palestra nacional, de desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra: en el sentido de que sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta.

(L. Trotsky, 2011:356)

Hasta aquí nuestro trabajo ha intentado rescatar algunos de los elementos fundamentales de la obra Clausewitz, con la intención de abrir un diálogo entre su teoría y las ideas desarrolladas León Trotsky.

Con esta comunicación, que constituye un primer acercamiento a la relación entre guerra y la política, consideramos que quedan planteadas posibles líneas de investigación a desarrollar; con el objetivo no sólo de profundizar en el conocimiento de los autores sino de enriquecer una teoría de la guerra desde una perspectiva de clase.

## **Bibliografía**

Albamonte, E. y Maiello, M. (2012). “Trotsky y Gramsci: debates de estrategia sobre la revolución en ‘occidente’, en *Estrategia Internacional* N°28, pp. 113-152

Aron, Raymond (2009). *Sobre Clausewitz*, Buenos Aires, Nueva Visión

(1987). *Pensar la Guerra: Clausewitz*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales

Clausewitz, Karl Von (1968). *De la Guerra*, Buenos Aires, Círculo Militar

Fernández Vega, José (2005). *Las guerras de la política: Clausewitz de Maquiavelo a Perón*, Buenos Aires, Edhasa

Iturbide, Guillermo (comp.) (2014). *Marxistas en la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Ediciones IPS

Luttwak, Edward (2005). *Para Bellum: La estrategia de la paz y de la guerra*, Madrid, Siglo XXI

Mackintosh, Malcom (1968). “El desarrollo de la doctrina militar soviética a partir de 1918” en Howard, Michael (ed), *Teoría y Práctica de la Guerra*, Buenos Aires, Círculo Militar, pp. 91-120

Mari, Jean-Jaques (2009) *Trotsky: revolucionario sin fronteras*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Naville, Pierre (2008). “Clausewitz en la actualidad”, prólogo a *De la Guerra*, La Plata, Terramar Ediciones

Trotsky, León (2006). *Cómo se armó la revolución. Escritos militares*, Buenos Aires, IPS

(2007). *1917: escritos en la revolución*, Buenos Aires, IPS

(2011). *La teoría de la revolución permanente*, Buenos Aires, IPS